

La misericordia: dualidad filosófica en clave agustiniana

Luis Fernando Acevedo Álvarez

Licenciado en Filosofía. Universidad de Antioquia, Colombia; luisfernando.acevedoa@gmail.com

“La misericordia es la compasión que experimenta nuestro corazón ante la miseria de otro, sentimiento que nos compele, en realidad, a socorrer, si podemos”

San Agustín. *De Civitate Dei*, 9.

RESUMEN

El hombre del mundo moderno, en su afán del entorno que le rodea, muchas veces pasa por alto a su semejante. La filosofía medieval toma en cuenta al ser y le dignifica junto a los otros, dado que en la concepción del mundo griego, quien tenía sentimientos de correlación y ayuda mutua, era considerado una persona con una debilidad humana, con la no consecución de la templanza y la pérdida de la vida buena. Agustín de Hipona, a través de su vida nos hace recapacitar y nos propone un cambio de mentalidad (*metanoia*) del sentimiento, de la pasión (*páthos*), indicándonos una forma de justicia retributiva; justicia que en nuestros días aún es difícil de comprender en los actuales sistemas políticos de gobierno. La misericordia más que ser un discurso teológico, busca ante todo perfeccionar el carácter de la imperturbabilidad del alma, reclamando una disposición deontológica ética y política.

Palabras clave: justicia; misericordia; compasión; páthos; metanoia.

De la debilidad humana hacia la justicia: el camino de la misericordia.

Una de las realidades que el ser humano, desde su adquisición de ese mal llamado “uso de razón”, es la que tiene que ver con su yo interior, esa “voz”, esa “conciencia”, que desde un punto ético y moral propende hacia los actos catalogados como buenos o malos. Esto a su vez, dentro del ser mismo, genera un conflicto, un dolor, una decisión.

Nuestra vida está en una constante toma de decisiones: ¿café o chocolate?, ¿camisa azul o roja?, ¿odio o amor?, ¿ayudo o no ayudo?; y, en consecuencia, cada decisión nos debe generar un espacio de aprendizaje en torno a nuestra forma de relacionarnos con nuestra realidad.

Filosóficamente hablando, Agustín de Hipona, un gran erudito del mediados del siglo IV y comienzos del V, nos presenta de una manera racional y a modo de historia, una obra llamada *Las Confesiones*, que tiene un toque filosófico-teológico-político-ético, que convierte la mirada de los errores personales en

ACCESO  ABIERTO

Para citaciones: Acevedo, L. (2020). La misericordia: dualidad filosófica en clave agustiniana. *Espirales*, 5(5), 27-33.

Recibido: 21 de septiembre de 2020

Aprobado: 6 de noviembre de 2020

Editor: Rafael Darío de Oro Montero.
Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2020. Acevedo, L. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

oportunidades de aprendizajes.

Es así como Agustín trabaja varios problemas entre los que es necesario resaltar el conocimiento de sí mismo y el conocimiento de Dios. El santo se desprende de muchos mitos y posturas filosóficas que había adquirido en otras escuelas y al acercarse a las Sagradas Escrituras y ver otra realidad desde la fe, es donde inicia una introspección en su vida personal, apoyándose en la razón y la fe, en las que encuentra su sentido para llegar a la Verdad. Así, en su obra *Las Confesiones*, específicamente en el Libro I, Capítulo VI, párrafo 7; Agustín se reconoce limitado y necesitado de la misericordia divina: “Con todo, permíteme hablar ante tu misericordia, a mí, polvo y ceniza. Déjame hablar, pues precisamente a tu misericordia hablo y no al hombre que de mí se burla” (Obras de san Agustín. *Las Confesiones*. I. Cap. VI, párrafo 7).

A su vez, el santo de Hipona hace alusión a los griegos y se pregunta “¿qué hay más miserable que un mísero inmisericorde consigo mismo, que llora la muerte de Dido, suicidándose por amor a Eneas, y, sin embargo, no llora la propia muerte que a sí mismo se daba por no amarte, Dios mío, luz de mi corazón y pan de mi boca en el interior de mi alma y poder fecundante de mi mente y seno de mi pensamiento?” (Obras san Agustín. *Las Confesiones*. I. Cap. XIII, párrafo 21).

Así pues, las decisiones, muchas veces nos ayudan a perfilarnos en relación hacia los demás, en relación hacia la trascendencia y en relación hacia el mundo, en una unidad del famoso triángulo epistemológico, y que, llevado hacia la teología, es llamada misericordia.

Una palabra que aquí se hace necesario evocar es misericordia, que tiene una connotación dubitativa en términos filosóficos, dado que “la filosofía antigua se había ocupado ampliamente del tema de la misericordia, pero el juicio al respecto, fue siempre muy controvertido” (Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 2015. Pág. 8).

En términos generales “el pensamiento griego más antiguo, que ha dejado amplias huellas en los poemas homéricos, la misericordia es considerada una de las virtudes más nobles” (Ibíd, 2015. Pág. 8).

Yéndonos un poco más allá dentro del recorrido histórico del mundo filosófico antiguo, nos encontramos con Platón y en especial con el estoicismo, que consideran “a la misericordia como una enfermedad del alma, *aegritudo animi*, la filosofía entendió la compasión y la misericordia como una debilidad humana” (Platón, *Apología* 34c ss, 2003).

Para el filósofo, la compasión y la misericordia se oponen a un comportamiento guiado por la razón y por la búsqueda de la justicia, que, para los antiguos, era fundamentalmente una justicia retributiva: a cada cual se le

debe dar lo que le corresponde (*suum cuique tribuere*).

En esta dialéctica del discurso político, Ulpiano, un jurista romano (c.170-228) nos ilustra mejor lo que debemos entender por justicia¹:

*Iustitia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi. Iuris praecepta sunt haec: honeste vivere alterum non laedere, suum cuique tribuer*² (Justiniano, Digesto, 533); esto quiere decir que la justicia y la equidad corresponden a categorías que propician ambientes adecuados para la sociedad en términos de igualdad.

Prosiguiendo en la tradición clásica, para Aristóteles, la compasión no era una virtud y, sin embargo, él tenía una concepción positiva de ella: en su opinión, la experiencia de un sufrimiento inmerecido conmueve el ánimo de quien es espectador, porque un mal semejante lo podría golpear también a él, y así lo induce a actuar, haciéndose solidario con quien sufre injustamente (Aristóteles, Retórica 1385b, 1990).

Para los estoicos, la conmoción producida en el ánimo humano por la compasión es absolutamente irreconciliable con los principios de dominio racional de los sentimientos, con la autarquía, la ataraxia, la imperturbabilidad a la cual eran llamados los seguidores de la Estoa, pero ello no le resta que se haya apreciado ampliamente el ejercicio de la clemencia (*clementia*), la filantropía (*humanitas*) y de la benévola disponibilidad a ayudar a otros hombres (*benignitas*) (Séneca, Sobre la clemencia, 2, 6; 1988).

Luego de la entrada del cristianismo en los primeros siglos -I, II, III y IV inclusive-, podemos comprender que la educación cristiana en términos de la misericordia, “se traduce en una relación de ayuda recíproca para liberarse del mal en el cual cotidianamente se incurre, para no detenerse más de lo necesario en el juicio negativo recíproco, para relacionarse con su semejante viviendo en misericordia” (Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 2015. Pág. 16).

Agustín de Hipona, en su edad juvenil, arrastrado por las mieles del conocimiento, tiene contacto con el *Hortensius* de Cicerón, que lo conduce al estudio riguroso de la filosofía y en esa madurez intelectual, conoce y llega al maniqueísmo, donde quiso perfilar su vida y modelarla adecuadamente en un dualismo, donde se creía que había una lucha de dos principios opuesto e irreductibles, llamados Bien y Mal, en donde el espíritu del hombre es de Dios, pero el cuerpo, es del demonio. En el hombre, el espíritu o luz se encuentra cautivo por causa de la materia corporal, asemejando lo propuesto en la alegoría de la caverna de Platón, donde de manera metafórica se dice que el cuerpo es la cárcel del alma.

¹ Recopilado en el Digesto de Justiniano

² “La justicia es la voluntad constante de conceder a cada uno su derecho. Los preceptos del derecho son estos: Vivir honestamente, no dañar a otro y dar a cada uno lo suyo”.

En la práctica del maniqueísmo hay un desprecio total por la materia, por el cuerpo, por el otro, y esto a su vez, niega la responsabilidad humana por los males cometidos, porque cree que no son producto de la libre voluntad, sino del dominio del mal sobre nuestra vida; y por ende de la ayuda que se le puede brindar a los otros por medio de la justicia retributiva.

La *metanoia* es pues, un cambio de mentalidad, es un espacio de aprendizaje, es liberarse de las ataduras de la *doxa* y ser impulsados al *logos* del buen vivir; eso fue lo que entendió Agustín al hacer un cambio radical de las pasiones como una necesidad de una mejor pasión: la humildad.

La pasión en un sentido griego tiene una divergencia en los sentimientos, el *páthos*³, que inspira a los grandes retóricos filosóficos, está lleno de amor, deseo, gozo, odio, aversión o tristeza; lo que busca, el mismo Agustín, en su nueva *metanoia* es que la pasión sea una tendencia hacia un bien sensible a partir de un apetito sensible concupiscible.

Anabel Andrade, nos plantea que uno de los grandes problemas que se hace visible a lo largo de toda la edad media es el de la voluntad, su naturaleza, sus inclinaciones y su manejo (2009), por lo que, la mirada antropológica una vez más se debe detener en el *appetitus* (deseo), *cupiditas* (poseer lo deseado), *caritas* (caridad-amor), *compassio* (compasión), *miserere* (misericordia).

Es a partir de estos sentimientos (*páthos*), que Agustín a través de su relato de conversión, nos da elementos para considerar su concepción acerca de éstos y entender el camino que lo separó del maniqueísmo. Es a lo largo del Libro VIII de *Las Confesiones*, donde comprendemos el sentir de quién está en medio, siendo tirado por los extremos de la voluntad; por lo que el hiponense, asume dos fuerzas que le ayudan a elegir cual camino debe seguir; una tenencia al bien dada por la misma naturaleza del hombre debido a la procedencia de Dios como creación, y la costumbre que lo ata al pecado como ausencia de la vida en Dios.

Agustín toma una decisión de alejarse de los maniqueos, como se evidencia en el Libro VIII, capítulo X, párrafos 22 al 24, donde Agustín afirma que existe una pugna interior de las dos voluntades del ser y no de un doble principio de bien y mal, como lo afirman los maniqueos.

Es a partir de la experiencia de conversión del propio san Agustín que, al sentirse necesitado de la fuente de misericordia que únicamente procede de Dios, el ser humano está llamado a hacerla real con sus semejantes, debido a que somos imagen y semejanza de Dios mismo.

Agustín al entender mejor, su posición de ser necesitado, comprendió que nada

³ La pasión, como motor de aquello que me impulsa a realizar las cosas de la mejor manera posible.

dignifica tanto al ser humano como la compasión, la cual ayudó a hacerla real en aquellos, que la debilidad, les impedía vislumbrar la compasión, la misericordia, la esperanza de una vida nueva después de la flaqueza.

Hoy en nuestro mundo, y más cuando nos compete hablar de filosofía, exponiendo argumentos y razones, a la sociedad que vive en el caos absoluto, producto de diversas circunstancias y que les cuesta salir de sí mismo; el profesor Gabriel Zanotti, en torno a la filosofía y la misericordia nos dice:

La filosofía es el paso de la existencia inauténtica a la existencia auténtica, o sea, el paso a la madurez personal. No hay una filosofía académica in abstracto de la vida. Ello es mera erudición. Pero no cualquier vida es el paso a la filosofía, sino la vida buena, la vida que ha tenido un mínimo contacto con la misericordia. En los ojos sufrientes del otro se abandona el escepticismo y se da el paso a la verdad. Una historia de la filosofía vivida como una mera ostentación cultural es una traición. La historia de la filosofía ayuda a formarse la propia concepción del mundo, que tiene su anclaje en la mirada hacia el otro, en la ayuda al otro, en el bien del otro. Hay un círculo hermenéutico entre la filosofía y vida buena. La filosofía es la profundización en la misericordia y esta última es la condición necesaria para la filosofía. Una filosofía separada de la vida no es filosofía. Y si la verdadera filosofía aparece como separada de la vida, es porque la vida se ha separado de la misericordia (Zanotti, 2015. Blog: Filosofía para mí. Pág. 1).

Hablar de misericordia es hablar de una cadena infinita de posibilidades frente al otro, la misericordia nos impulsa a encontrarnos en lo humano que nos identifica.

En nuestra actualidad, cuando hablamos de justicia retributiva, muchos de los sistemas de gobierno propugnan una retribución proporcional económica, como respuesta a algo moralmente aceptado, como una finalidad teleológica.

La filosofía debe volver a poner su mirada antropológica en los discursos que en otrora han sido fundamento en la filosofía política y ética junto al discurso teológico de la misericordia y de la compasión; de modo que la vida no puede separarse de los ideales del conocimiento a través de una justicia retributiva.

Retomando a Agustín, el humanismo es una característica notable que vemos en el hiponense, aunque vale la pena aclarar que san Agustín no usa literalmente esa categoría, su pensamiento apunta tácitamente a un humanismo, ya que “fue el filósofo que sujetó la filosofía a la teología, el que con caracteres más sombríos describió la condición del hombre caído, sin fuerzas para levantarse” (Betancur, 1969. Pág.79); una nueva forma de ver la temperancia, que es el amor que se da todo entero a lo que se ama; la fuerza, es el amor que soporta todo fácilmente por lo que se ama; la justicia, es el amor, no sirve más que al objeto amado y domina por consiguiente todo lo

demás; la prudencia es el discernimiento sagaz entre lo que favorece al amado y lo que lo perjudica, por ello es que el mismo Agustín afirma tan rotundamente, “Ama y haz lo que quieras. Si callas, callarás con amor; si gritas, gritarás con amor; si corriges, corregirás con amor; si perdonas, perdonarás con amor. Si tienes el amor arraigado en ti, ninguna otra cosa sino amor serán tus frutos”. (San Agustín. Homilías sobre la primera carta de san Juan a los Partos, Homilía séptima 1Jn. 4, 4-12, numeral 8).

La miseria, la misericordia y la esperanza son los tópicos que, en clave filosófica, el hiponense, a través del sermón 358/A, nos regala una explicación etimológica acerca de la virtud incomprensible desde la razón, ya que, “cuando la miseria ajena toca y golpea tu corazón, se llama «misericordia” (San Agustín, Sermón 358 A, La misericordia), de hecho, la misericordia se ve reflejada con la esperanza, pensada en los ideales estoicos, que busca una armonía con el entorno, un carácter deontológico del deber ser, que no llama al sufrimiento, que no llama a la desesperanza.

Una palabra en la que no cabe la desesperanza, un gesto que insinúa la búsqueda de la verdad, una vivencia encausada en la misericordia, un sentimiento de que la caridad hace una introspección a la propia miseria humana, que invita a sanar y a recurrir a la esperanza, es lo que el padre y doctor de la Iglesia, Agustín de Hipona, nos invita, en clave de justicia, para manifestarnos y poder reconocer en el otro las virtudes y la esencia antropológica de quién nos rodea.

Solo así se recibirá, se encontrará y se nos abrirá: la justicia *misericorde*

La gran apuesta en clave filosófica, es poder tener la certeza que la justicia, siguiendo la definición de Ulpiano, expresada unas líneas atrás⁴, confrontada con la propuesta agustiniana de la misericordia, como un gesto de connotación positiva hacia los demás, hace eco en lo que el hiponense, al terminar su obra magna manifiesta: “que se te suplique, que en ti se busque, que a ti se llame; así y solo así se recibirá, se encontrará y se nos abrirá” (Obras san Agustín. Las Confesiones. XIII. Cap. XXXVIII, parágrafo 53).

En conclusión, la filosofía ha sido un motor importante en el desarrollo del pensamiento del mundo antiguo y medieval en torno a la justicia y en especial a la misericordia: Platón, Aristóteles, Cicerón y Agustín han sido algunos de esos pensadores ilustres que han propiciado la generación de proposiciones racionales en torno a los sentimientos de empatía hacia los demás como una responsabilidad ética y política.

La invitación que nos hace la filosofía, como disciplina fundamental del conocimiento, es volver nuestra mirada a la filosofía antigua y medieval, para recuperar esa visión antropológica y que nuestra vida sea valorada al igual

⁴ Dar a cada uno lo que le corresponde.

que la de nuestro semejante, viviendo honestamente y sin dañar al otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agustín. Homilías. Homilías sobre la primera carta de san Juan a los Partos. Homilía Séptima (1 JN 4,4-12). Traductor: Pío de Luis, O.S.A. https://www.augustinus.it/spagnolo/commento_lsg/omelia_07_testo.htm

Agustín. Las Confesiones. Madrid. Editorial Tecnos, 2007.

Agustín. Sermones. Sermón 358 A: La misericordia. MISCELLANEA AGOSTINIANA. PATROLOGIAE LATINAE SUPPLEMENTUM https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_522_testo.html

Andrade, Anabel. Revista virtual Arqueología del dualismo. El conflicto de las voluntades en San Agustín. México, 2009. <http://textosfilunam.blogspot.com/2009/12/el-conflicto-de-las-voluntades-en-san.html>

Aristóteles. Retórica. Madrid, Editorial Gredos, 1990.

Betancur, Cayetano. Filósofos y filosofías. Colombia. Ediciones de la revista Ximénez de Quesada (Instituto Colombiano de Cultura Hispánica), 1969.

Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. La misericordia en los Padres de la Iglesia. Ciudad del Vaticano, Editorial San Pablo, 2015.

Platón. Diálogos: Apología. Madrid, Editorial Gredos, 2003.

Séneca, Lucio Anneo. Sobre la Clemencia. Madrid, Editorial Tecnos, 1988.

Zanotti, Gabriel. Blog Filosofía para mí: Filosofía y Misericordia. Argentina, 2015. <http://gzanotti.blogspot.com/2015/10/filosofia-y-misericordia.html>